

# Forj(z)ando Israel

## El uso de la retórica en la creación y mantenimiento del Estado

Forg(c)ing Israel. The use of rhetoric to create and maintain the State

Juan Sebastián Armijos Guzmán\*

\*jsarmijosguzman@hotmail.es

Universidad San Francisco de Quito USFQ, Ecuador

Recibido: 04 de marzo de 2024 | Aceptado: 12 de mayo de 2024

DOI: <https://doi.org/10.18272/eo.v9i.3237>

## **Resumen**

El presente artículo analiza la evolución del Estado de Israel a través de las retóricas utilizadas para justificarse y mantenerse en el sistema internacional, a pesar de las críticas al manejo interno y del conflicto con Palestina. A través del análisis de eventos formativos para la política y el gobierno, se revisan los discursos utilizados, su cómo y por qué, además de los efectos que han tenido en la población. Asimismo, se aborda la actual guerra en Gaza para entender el manejo discursivo con transversalidad a temáticas propias de la experiencia judía antes y después de Israel. Se exploran temas como el Holocausto, la militarización, la raza y etnia, la religión y la identidad nacional.

## **Palabras claves:**

estatismo, discursos, Gaza, Holocausto, retórica, Palestina, Sionismo.

## **Abstract**

The present article analyzes the evolution of the State of Israel through the rhetoric used to justify and maintain itself in the international system, despite criticisms of internal governance and the conflict with Palestine. Through the analysis of formative events for politics and government, the discourses used, their how and why, as well as the effects they have had on the population, are reviewed. Likewise, the current war in Gaza is addressed to understand the discursive management with transversality to themes inherent to the Jewish experience before and after Israel. Topics explored include the Holocaust, militarization, race and ethnicity, religion, and national identity.

## **Keywords:**

discourses, Gaza, Holocaust, rhetoric, Palestine, statism, Zionism.

## 1. Introducción

En su libro *Destiny Disrupted: a history of the world through Islamic eyes*, Tamin Ansary plantea la importancia de tomar en consideración la historia que se cree sucedida, incluso por sobre la que se toma como científicamente veraz (2009, xvi). En su contexto, hace referencia a cómo entender la identidad histórica musulmana sirve como brújula en el análisis de las decisiones políticas. En el de este artículo se plantea que todos los Estados en el mundo se nutren retóricamente de varias fuentes de su identidad para fortalecer la adhesión a sus causas políticas, sociales y/o bélicas. El caso de Israel no es la excepción. Desde el 7 de octubre de 2023, un importante resurgimiento de la idea de colonizar la Franja de Gaza ha tenido lugar en las esferas públicas de Israel. Los ministros de finanzas y seguridad nacional –Smotrich y Ben-Gvir, respectivamente– pronunciaron abiertamente una suerte de solución final para el problema en el territorio occidental de Palestina, donde se contemplaba el desplazamiento de los gazatíes a países musulmanes y el establecimiento de colonias judías en lugar de las ciudades de la franja. A pesar de la aceptación social generalizada a las maniobras y medidas militares sobre Gaza, los líderes abogan por enfriar el discurso en una especie de retórica histórico-religiosa, fomentando el belicismo de las milicias y el patriotismo judío por judaizar la Franja.

El motivo de este artículo es denotar la utilización de estas narrativas durante la construcción y posterior mantenimiento de Israel, continuando como valores propios del Estado. Metodológicamente, el análisis se llevará a cabo a través de la identificación de discursos moldeadores cruciales en eventos históricos como la creación del Estado

y su guerra de “independencia”<sup>1</sup> en 1948, la apropiación exclusiva del Holocausto desde 1953, los procesos de colonización de Cisjordania desde 1967 y, nuevamente, la actual agresión en Gaza desde 2023. Se parte de una investigación previa respecto a la identidad nacional israelí en fuentes académicas que analizan los elementos y las connotaciones de este concepto.

Estos análisis proponen elementos cuya unificación se acerca a definir lo que es ser israelí, esto de acuerdo con voces judías, palestinas e israelíes. Los mismos sugieren una interacción entre los diferentes conflictos, el estado de la sociedad y las decisiones gubernamentales. Los discursos se corresponden a momentos de crisis estatal que amenazan su continuación. Se plantea que el artículo se centrará en entender la relación simbiótica propuesta por la academia a través del análisis crítico del discurso. Este análisis partirá de contextualizar el discurso en la realidad social, histórica y política. Se reflexionará acerca de las estrategias discursivas y las relaciones de poder evidentes dentro de las retóricas. Finalmente, se concluye acerca de la utilidad estatal del discurso y su puesta en escena. Esto permite trazar el cómo y por qué de los discursos en Israel visto desde la correspondencia con las hostilidades.

## **2. Discusión**

### **a) Contexto**

“Desde la decepción del siglo XIX, desde un vago anhelo arraigado en la tradición sagrada, desde un proyecto sectario descabellado,

---

<sup>1</sup> El uso de las comillas en términos históricos como “la independencia de Israel” suponen el posicionamiento en la negación de que el Estado se haya independizado. Por motivos de facilidad de entendimiento, se hace uso de estos, enfatizando más la negación.

desde una lucha agonizante por (su) construcción, Israel irrumpió como un Estado soberano en 1948” (Falk 1983, 87). La evolución del movimiento nacionalista judío, o sionismo, empieza en el clima antisemita del Siglo XIX en Europa. Tras el establecimiento de los pogromos en Rusia Occidental y la sentencia del caso Dreyfus en Francia, los judíos tomaron plena consciencia de su espacio en una sociedad cristiana. La mencionada decepción se refiere a que su aceptación como ciudadanos y judíos era limitada, no solo en estos países, sino en toda Europa. Se los veía como extranjeros, quizás blancos por asimilación; pero de valores incoherentes al continente cristiano (Gertz 2020). Es en este golpe de realidad que algunos judíos europeos – askenazis– fundan el sionismo como un anhelo de establecer un Estado judío. En un inicio, esta idea era sumamente marginal en las comunidades askenazis por el planteamiento de abandonar la tierra que habían habitado generaciones de judíos para ir a iniciar un Estado en alguna zona remota del mundo. La elección de Palestina no fue sino una apelación a la tradición judía por volver a la tierra prometida por Dios en la Torá (Weissbrod 1983, 192-193).

El primer antecedente de Israel surge durante el Mandato Británico en Palestina, cuando la corona inglesa reconoce en la Declaración Balfour el derecho de los askenazis a migrar al territorio, ignorando la presencia palestina musulmana, cristiana y judía nativa catalogándola como “comunidades no judías” (Abu-Lughod 1985, 97). Este reconocimiento cimentó el apoyo y cooperación entre judíos y británicos para mantener el control colonial. Tras el Holocausto, la corriente sionista gana adeptos por toda Europa, viendo innegable la necesidad de tener un Estado propio. En la época preestatal, el sionismo marca la relación entre los migrantes askenazis y los nativos palestinos como violenta.

Durante 1947, las fuerzas paralelas judías como la Haganá y el Irgún expulsaron a 750.000 palestinos y masacraron a un número incierto. Esta expulsión fue bidimensional puesto que supuso también la aniquilación del pasado histórico y cultural de las ciudades, rebautizándolas con nombres judíos (Lentin 2016, 34).

Finalmente, para 1948, Israel es creado por el Plan para la Partición de Palestina, generando que sus vecinos le declaren la guerra al día siguiente. La “guerra de independencia” supuso una victoria y derrota para los judíos como comunidad. Por un lado, los askenazis en Israel vencieron estrepitosamente a los árabes. Por otro, la coexistencia de las comunidades judías en países árabes terminó con la expulsión de estos a Israel. Los llamados mizrajíes irrumpieron en la palestra étnica israelí trayendo consigo una serie de replanteamientos y críticas a lo que era ser judío. Mientras que los askenazis habían asimilado la raza y las costumbres europeas, los mizrajíes habían permanecido fieles a su etnia hebrea, siendo así la viva imagen de la temida “levantación”. El término refiere a un grupo que corrompe los valores forjados en la diáspora, además de no ser asimilables a la sociedad Askenazi-israelí (Brown 1983, 6-10). Estos valores son más que nada raciales, vislumbrando quizás que las generaciones futuras de Israel pudiesen confundirse con los palestinos. El rechazo a esta *aliyá* generó un conflicto social interno, además del ideológico por parte de diferentes grupos judíos críticos a Israel como proyecto político (Glass 1975, 58-63). Todo esto supuso la necesidad de emplear retóricas que unificasen más que separasen, y convenciesen a los judíos dentro y fuera de Israel de que lo que se hiciera era necesario.

## b) La “independencia” y la creación del Estado

El periodo preestatal cimentaría las bases de Israel, siendo la Nakba el evento final de limpieza del territorio pretendido. Sin embargo, todo el aparataje colonial británico benefició y permitió que los judíos defendieran la posición sionista tras el Holocausto. El logos inicial en el discurso fue colonial, en cuanto se justifica el dominio territorial judío sobre dos mitos: que la tierra estaba vacía y que ellos habían producido y trabajado la tierra. En ambos casos, la conclusión les otorgaba derecho sobre Palestina (Schoenmann 2014, 3-4). Para 1952, la Ley de los Ausentes facultó a que los bienes “abandonados” por los palestinos fueran incautados y entregados al Fondo Nacional Judío, el cual solo permite la compraventa a judíos (Abu-Lughod 1985, 100). En este sentido, la tierra pertenecía literalmente a los judíos, quienes podían comprarla. En su momento, esta justificación fue suficiente para la golpeada diáspora judía. Ellos realmente eran dueños del territorio y ciudadanos del Estado creado para defensa de su pueblo.

Ahora bien, estando el Estado formalizado y en pleno desenvolvimiento de la guerra, la fragmentación racial era un lujo poco aceptable. Los casos de abuso, discriminación y violencia contra los mizrajíes sonaban por todo el territorio mientras los políticos temían la corrupción de la identidad del Estado. En su momento, a Ahad Ha'am le preocupaba que “la inmigración yemenita afecte la naturaleza del asentamiento sionista debido a sus diferencias culturales y mentalidades” (Massad 1996, 54-55). A Moshe Sharrett, por su lado, le parecía que “no todos los judíos necesitaban emigrar, pues no era una cuestión de cantidad, sino de calidad” (1996, 56). Frente a esta división, Ben-Gurión encontró la solución en las fuerzas armadas. Con el



conflicto siempre presente, el servicio militar obligatorio surgió como una solución para homogeneizar –aunque sea en papel– a los judíos contra un enemigo común (Weinberg 2016, 113). La oportunidad de usar a las fuerzas armadas como una entidad de encuentro, de socialización y asimilación no podía dejarse de lado. Aun así, la lógica de convivencia supondría una dinámica de castas, donde “los comandantes son de la mejor raza y los soldados rasos de una raza baja” (Ben-Eliezer 1995, 272). Esta dinámica trajo consigo una relación en la que los mizrajíes eran vistos como mano de obra y carne de cañón para los fines máximos del Estado. Mientras los askenazis permanecían en las ciudades más grandes, los mizrajíes tenían a su cargo el desarrollo de las colonias o puestos de avanzada en el Neguev. Evidentemente, la relación no era simétrica; pero permitía la convivencia.

Esencialmente, la lógica colonial de propiedad y el servicio militar obligatorio no son sino puentes entre los grupos judíos y el territorio de Palestina en un intento por forjar raíces en el espacio. Son narrativas maestras en cuanto unen. En un primer momento al ente con su entorno, en un segundo, al ente con el ente. Por un lado, el aparato israelí garantizaba que la tierra era para los judíos. Por otro, se les mostraba una utopía donde los judíos, tras una larga y tortuosa diáspora, vivían y luchaban en camaradería. Asimismo, la denominación servicio militar obligatorio sugería que el Estado –por ende– los judíos, estaban en constante ataque y peligro, por lo que debían migrar inmediatamente.

### **c) Apropiación exclusiva del Holocausto**

“La culpa y el horror en respuesta a la información sobre el Holocausto fueron un activo desperdiciado: un recurso político que

debería utilizarse al máximo antes de que desapareciera” (Lustick 2017, 148). Es a partir del juicio de Adolf Eichmann en Jerusalén en 1962 que el aparato estatal fundamenta las bases de una especie de religión civil, donde el Holocausto es la piedra angular de la identidad israelí (Wistrich 1997, 13). La unidad del Estado y la diáspora peligraba según las críticas internacionales e internas, evidenciaban los errores de Israel al momento de manejar el conflicto con las facciones nacionalistas palestinas y los refugiados. Pero todas estas diferencias parecieron cesar en importancia cuando la sociedad multicultural israelí y el mundo recordó lo que había pasado en Europa, hace apenas 20 años. “Se crearon instituciones para positivizar la memoria del Holocausto según principios exclusivamente judíos” (Ofer 2013, 74). En términos generales, la aceptación a la radicalización de las medidas contra los palestinos y la negación de su derecho al retorno por parte de la sociedad creció tras esta breve exposición al juicio del jerarca nazi. Si bien es cierto que desde 1953 el Estado había visto la importancia de recordar y rememorar la experiencia askenazi en los campos de concentración, nunca fue un discurso popular en las altas esferas del gobierno. En este mismo año, se había creado el Centro Mundial de Conmemoración de la Shoá (Yad Vashem) en Jerusalén, el cual empezaría a ser uno de los múltiples centros de peregrinación de esta nueva identidad cuasi religiosa. A partir de la condena de Eichmann, las escuelas y otros centros de educación hicieron hincapié en el estudio del Holocausto, siendo así posible concebir el primer texto curricular sobre este tema.

Algunos autores titulan a este hecho como la nacionalización del Holocausto, siendo un momento que llama a la reflexión sobre el significado de los eventos (Wistrich 1997, Gutwein 2009, Ofer 2013). Sin embargo, esta reflexión tiene fuertes tintes políticos, sobre todo,

anclada a los reclamos territoriales de Palestina y el rol de las fuerzas armadas. No solo impone de plano justificaciones irrefutables al duro estatismo israelí, también legitima las medidas más radicales contra la población palestina. “(Una revista israelí) mantuvo repetidamente que el rol central del Holocausto en el discurso público israelí y la expropiación de sus lecciones por la derecha había transformado la construcción de su memoria en un acto político” (Gutwein 2009, 40). Con la expropiación de lecciones, la revista *Politika* hacía referencia a que el discurso del “nunca más” se aplicaba únicamente a los judíos, así como negaba la importancia y/o gravedad de otros eventos pasados y presentes de genocidio. Asimismo, el énfasis recaía en los askenazis judíos, más no sobre los demás grupos que compartieron cama en los principales campos de exterminio nazi. El día del Holocausto es parte del entramado de otros días de remembranza nacional que forman una nacionalidad israelí útil a los objetivos del Estado (Ariely 2019, 1395). El dedicar un día específico al levantamiento del Gueto de Varsovia y sus mártires, por ejemplo, buscaba dignificar y preparar a los judíos israelíes para la defensa de su territorio y ser un modelo para sus soldados una vez se desencadenaran nuevos enfrentamientos (Gutwein 2009, 40).

En un estudio dirigido por Daphna Canetti (2018), se dimensionó cómo la exposición social al día de remembranza del Holocausto radicaliza las opiniones civiles sobre las medidas bélicas sobre los palestinos. Esto se entiende porque el recuerdo se permite una exposición visceral, humillante y exclusivista del sufrimiento judío, así como una tergiversación del rol de los mártires judíos para su liberación. Apuntala a un léxico cargado, uno donde el “nunca más” significa una total necesidad de acción contra cualquier enemigo. Esto, inmiscuido en el entramado de días nacionales de recuerdo, en

Israel conlleva a una catarsis social donde la única respuesta parece ser la guerra y la radicalización.

El momento del Día del Holocausto, seguido solo una semana después del Día de Recuerdo de los Soldados Caídos y el Día de la Independencia, refleja la creencia de que un Estado judío dispuesto a defenderse militarmente es la única respuesta viable a la persecución del pueblo judío. (Handelman 2004, citado en Ariely 2019, 1395).

#### **d) Derecho divino sobre Cisjordania**

Aunque este punto es trabajado en un inciso independiente, tiene grandes vínculos a la apropiación exclusiva del Holocausto, como a la creación del nexo territorial. El llamado derecho divino al retorno fue defendido como parte de la parafernalia religiosa tradicionalista de las comunidades judías, aunque este solo tendría efecto por obra de Dios (Lapierre y Collins 2011, 20-25). El sionismo tomaría este valor tradicional en un intento por conseguir apoyo real al proyecto político. La justificación a la militarización se consigue “no solo a través de tecnologías gubernamentales (...) sino también a través de historias y tradiciones inventadas que construyen la memoria estatal, ceremonias e imaginaciones culturales, y la evocación de orígenes antiguos” (Lentin 2016, 35). El periodo previo a la guerra de 1967 y la exposición al discurso árabe de “destruir” Israel, fueron detonantes para la catarsis propia del “nunca más”, política que invitaba a emular a los mártires judíos de Varsovia, así como a defender al único Estado que velaba por el bienestar de los judíos (Ofer 2013, 77). En este momento, Israel logra ocupar Cisjordania, la Franja de Gaza y Jerusalén Este. La introducción de la religión en la sociedad israelí avanzó con mayor fuerza conforme los partidos políticos necesitaban captar más poblaciones además de los askenazis.

Por un lado, surge un nuevo entendimiento de su presencia en Palestina y los territorios ocupados trayendo consigo la “resurrección del sueño latente (...) que evocaba la posibilidad de construir viviendas en la tierra histórica de Israel” (Divine 2014, 97). La judaización de la tierra ahora tenía como objetivo retener estos territorios ensuciados por los palestinos. Ahora bien, si en un principio el nexo territorial se justificaba en un discurso colonial e histórico, ahora se podía evidenciar una creencia compartida del derecho divino a poseer Palestina. Afianzándose a esto, por otro lado, surgiría una visión interesante de las fuerzas armadas. Weinberg (2016, 121) describe la importancia del soldado judío que lucha por retomar el territorio de su gente, casi como un mesías. En la obra *The last supper before going out to battle*, Adi Nes representa un nuevo ente llamado a la reorganización de la sociedad y el reclamo territorial por mandato divino. Es importante tomar en cuenta que los judíos no vieron en Jesús un mesías, por su “debilidad y pacifismo”. En su tradición, el mesías debe imponer y someter a sus enemigos, igual que las fuerzas armadas hicieron en las guerras con los árabes y palestinos. Este mesianismo supone entender que los israelíes comprenden su permanencia en Palestina a través del belicismo, donde la judaización es solo un resultado consecuente de negar el derecho al retorno de los nativos, y la limpieza cultural de su presencia. Este mesianismo propio de las Fuerzas de Defensa Israelíes (FDI) propone la consecución de misiones imposibles como la recuperación del “Gran Israel”, comprendido como una serie de territorios desde el sur de Turquía hasta el Sinaí, extendiéndose desde el mediterráneo hasta el Éufrates (Don-Yehiya 2014, 240).

El nuevo discurso sumamente religioso por retomar la totalidad de Palestina se afianza de esta nueva imagen de las FDI como

mesiánicas. Las campañas para poblar y cercenar Cisjordania, cuyos asentamientos son ilegales para el derecho internacional, se encuentran jurídicamente blindadas por las leyes israelíes (Sergides 2012). Este discurso es más que una metáfora que permite la remembranza bíblica y la mayor presencia de los mitos de la Torá en la palestra pública. “La Biblia dotó al joven nacionalismo judío de un fundamento mitológico-histórico para consolidar su carácter distintivo en torno a su tierra ancestral, sirviendo como evidencia de la naturalidad de la solución sionista al problema judío” (Shapira 2004, 13). Sin duda alguna, esta misión traería la consolidación de las aspiraciones políticas sobre Jerusalén, así como la prevalencia de las FDI como figuras centrales en la seguridad y supervivencia de los judíos.

#### e) Amaleky Gaza

El análisis presentado aquí se hace sobre la marcha de la guerra y genocidio en Gaza, por lo que puede servir como una aportación novedosa al tema aquí discutido.

En 2024, Sudáfrica presentó una demanda contra Israel por presuntamente incitar al genocidio en la actual guerra en Gaza. Durante la presentación de la acción por parte de Sudáfrica en la Corte Internacional de Justicia, los abogados hicieron énfasis en la



utilización de un interesante discurso religioso tanto en la Knesset como entre los soldados: la historia de Amalek. Contenida en la Biblia en los libros de Éxodo y Deuteronomio, esta llama a “borrar la memoria de Amalek de debajo del cielo” (Éxodo 17:14) por enfrentarse a los israelitas. Este pueblo –presumiblemente la antigua *Peleset*– habitaba desde Tantur hasta Gaza.

El 28 de octubre, el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu pronunció en su mensaje a la nación “recuerden lo que Amalek les hizo” antes de iniciar la repuesta contra Gaza (El país 55:38-55:50). En el caso presentado, Sudáfrica defendió que el uso discursivo de Israel evidenciaba un intento por moldear la visión de las FDI para que ejecuten un genocidio en Gaza. La calificación de los gazatíes como “animales humanos” por parte del Coordinador de Armada en Actividades en los Territorios el 09 de noviembre, y este llamado literal a la evocación de la historia de Amalek dejan poca duda a interpretar la intención de Israel y sus gobernantes sobre la ofensiva en Gaza. “El lenguaje de deshumanización sistemática es evidente (y) Es ampliamente sostenido en la visión pública israelí” (El país 58:44). Tanto el aparataje gubernamental, como los civiles y las FDI admiten esta visión y según un video mostrado en la audiencia de acusación por Sudáfrica, el mensaje se entiende claramente. “Los mensajes enviados no son ambiguos para los soldados israelíes, los cuales han efectuado en tierra lo que su primer ministro les ha encomendado” (El país 1:01:56-1:02:54). Estos hechos evidencian un nuevo uso discursivo, esta vez con la intensión retórica de que los gazatíes –sean civiles o de Hamas– son igualmente culpables y merecen el castigo máximo: la destrucción. A pesar de los intentos por justificar el uso de la figura como alegoría, es evidente el poder de denominar a una comunidad situada en el mismo lugar como enemiga histórica-bíblica del pueblo judío.

El manejo discursivo por parte de Israel tiene como público objetivo a los militares; pero avanza en la población y en la diáspora. Aunque es imposible hablar de cifras claras, las manifestaciones masivas en Cesarea, Haifa y Tel Aviv critican la “tibieza” en las acciones dentro de la franja. Esto evidencia que, aunque descontentos con los resultados, una vasta mayoría de la población en Israel está de acuerdo con las operaciones que dejan –a saber– al menos 30000 gazatíes muertos.

### 3. Conclusiones

A través de estos cuatro discursos se revisó la historia bélica y social del Estado de Israel, partiendo de su existencia como entidad sionista para llegar a la conclusión de que el uso de retóricas religiosas, históricas y sociales han sido predominantes al momento de justificar el Estado y mantenerlo a través de las críticas internacionales.

En un primer momento, los discursos para formalizar tanto el nexo territorial como el patriotismo por sobre los orígenes diferentes y las tradiciones propias de las comunidades receptoras fueron cruciales para el naciente Estado. En medio de una posible fragmentación social en líneas no relevantes para el sionismo, la unidad a través del servicio militar salvó el proyecto judío. Asimismo, en un intento por justificar su pertenencia al territorio, emplearían un discurso admisible para la época postcolonial que vivían.

Posteriormente, el Holocausto fungirá como un arma capaz de acallar las críticas internas, solidarizando a mizrajíes con askenazis, y externas dando una perspectiva nacional de por qué Israel debe existir bajo sus propios términos. Entendiendo otras discusiones sobre la representación y remembranza de días nacionales en Israel, se puede



evidenciar una catarsis estacional que coincide con este entramado de recuerdos.

El tercer discurso es una reinención y aplicación de los primeros dos, siendo este una justificación mística de su presencia en Palestina, así como su derecho a hacer y dejar hacer en el territorio ocupado. No se molestan en utilizar discursos jurídicos o políticos; sino que recaen siempre en el derecho divino heredado de Isaac. Asimismo, la figura central de este es el poderoso soldado capaz de devolverle la dignidad y proteger al judío.

Finalmente, el cuarto discurso se desenvuelve en la actualidad con menor facilidad entre la comunidad internacional. Se ha oído lo suficiente para entender que las motivaciones para las ofensivas en Gaza son más que nada vengativas, incitando al genocidio y destrucción de la cultura palestina en el enclave occidental del Estado.

Estos actos, sin duda alguna, son retóricas que cuentan con todas las figuras capaces de dotar de convencimiento al discurso. Son narrativas profundas, de léxico cargado, algunas son metáforas religiosas cuyo impacto en la sociedad se espera que sean formativas. Son útiles a los intereses del Estado y, por ende, se plantean cuidadosamente para no ser detectados.

En los casos revisados es evidente la connotación de ingeniería social detrás de los discursos y el aprovechamiento de los puntos álgidos del conflicto. Es claro que todo Estado hace un uso indiscriminado de los discursos, sobre todo, cuando se encuentra en crisis. Sin embargo, la manera en la que Israel lo hace es antiético a cómo se orientan los valores de la comunidad internacional actual.

## Referencias

- Abu-Lughod, Ibrahim A. 1985. "Palestinian Culture and Israel's Policy". *Arab Studies Quarterly* (no. 2/3): 95–103. <http://www.jstor.org/stable/41857772>
- Ansary, Tamim. 2009. *Destiny Disrupted: a history of the world through Islamic eyes*. New York: Public Affairs.
- Ariely, Gal. 2019. "National Days, National Identity, and Collective Memory: Exploring the Impact of Holocaust Day in Israel". *Political Psychology* (6): 1391–1406. <http://www.jstor.org/stable/45223198>
- Ben-Eliezer, Uri. 1995. "A Nation-In-Arms: State, Nation, and Militarism in Israel's First Years". *Comparative Studies in Society and History* (2): 264–85. <http://www.jstor.org/stable/179282>.
- Brown, Kenneth. 1983. "Iron and a King: The Likud and Oriental Jews". *MERIP Reports* (114): 3–13. <https://doi.org/10.2307/3010917>
- Canetti, Daphna, Gilad Hirschberger, Carmit Rapaport, Julia Elad-Strenger, Tsachi Ein-Dor, Shifra Rosenzweig, Tom Pyszczynski, and Stevan E. Hobfoll. 2018. "Collective Trauma From the Lab to the Real World: The Effects of the Holocaust on Contemporary Israeli Political Cognitions". *Political Psychology* (1): 3–21. <http://www.jstor.org/stable/45094414>
- Divine, Donna Robinson. 2014. "Zionism and the Politics of Authenticity". *Israel Studies* (2): 94–110. <https://doi.org/10.2979/israelstudies.19.2.94>
- Don-Yehiya, Eliezer. 2014. "Messianism and Politics: The Ideological Transformation of Religious Zionism". *Israel Studies* (2): 239–63. <https://doi.org/10.2979/israelstudies.19.2.239>

- El País. 2024. "DIRECTO GAZA | Audiencia en La Haya por la denuncia de Sudáfrica a Israel. | EL PAÍS". En directo, El País, enero 11, 2024. Video, 3:03:57. <https://www.youtube.com/watch?v=9Tc7MzeWpnc>
- Falk, Richard. 1983. "Israel and Jewish identity". *Dialectical Anthropology* (1/2): 87–111. <http://www.jstor.org/stable/29790093>
- Gertz, Nurith. 2020. "Who Is a Jew?: Dan Ben Amotz's Novel To Remember, To Forget". In *History and Literature: New Readings of Jewish Texts in Honor of Arnold J. Band*, edited by William Cutter and David C. Jacobson. *Brown Judaic Studies* (2): 357-367. <https://doi.org/10.2307/j.ctvzpv540.36>
- Glass, Charles. 1975. "Jews against Zion: Israeli Jewish Anti-Zionism". *Journal of Palestine Studies* (1/2): 56–81. <https://doi.org/10.2307/2535683>.
- Gutwein, Daniel. 2009. "The Privatization of the Holocaust: Memory, Historiography, and Politics". *Israel Studies* (1): 36–64. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/30245843>. Accessed 10 Dec. 2023.
- Lapierre, Dominique, and Collins, Larry. 2011. *Oh, Jerusalén*. Traducción de Juan Moreno. Octava. Barcelona: Planeta. (Orig. pub. 2006.).
- Lentin, Ronit. 2016. "Palestine/Israel and State Criminality: Exception, Settler Colonialism and Racialization". *State Crime Journal*, vol. 5, No. 1 (1): 32–50. <https://doi.org/10.13169/statecrime.5.1.0032>
- Lustick, Ian S. 2017. "The Holocaust in Israeli Political Culture: Four Constructions and Their Consequences: Editor's Note: This Article Is Followed by Four Comments and a Response by Ian Lustick". *Contemporary Jewry* (1): 125–70. <http://www.jstor.org/stable/26346572>

- Massad, Joseph. 1996. "Zionism's Internal Others: Israel and the Oriental Jews". *Journal of Palestine Studies* (4): 53–68. <https://doi.org/10.2307/2538006>.
- Ofer, Dalia. 2013. "We Israelis Remember, But How? The Memory of the Holocaust and the Israeli Experience". *Israel Studies* (2): 70–85. JSTOR, <https://doi.org/10.2979/israelstudies.18.2.70>. Accessed 10 Dec. 2023.
- Schoenmann, Ralph. 1988. *Historia Secreta del Sionismo*. Barcelona, Marxismo y Acción.
- Sergides, Marina. 2012. "Housing in East Jerusalem: Marina Sergides Reports on an Legal Mission to the Occupied Palestinian Territory". *Socialist Lawyer* (60): 14–17. JSTOR, <https://doi.org/10.13169/socialist-lawyer.60.0014>. Accessed 10 Sept. 2023.
- Shapira, Anita. 2004. "The Bible and Israeli Identity". *AJS Review* (2): 11–41. <http://www.jstor.org/stable/4131508>.
- Weinberg, Lee. 2016. "DIY: How to (Not So) Safely Dismantle the Bomb of On-Screen Jewish-Israeli Identity: The Synergies with Art and Television in the Representation of Jewish-Israeli Identity and What Can Be Learned from Them". *Jewish Film & New Media* (1): 109–38. <https://doi.org/10.13110/jewifilmnewmedi.4.1.0109>
- Weissbrod, Lilly. "Religion as National Identity in a Secular Society". *Review of Religious Research* (3): 188–205. <https://doi.org/10.2307/3511814>.
- Wistrich, Robert S. 1997. "Israel and the Holocaust Trauma". *Jewish History* (2): 13–20. JSTOR, <http://www.jstor.org/stable/20101298>. Accessed 10 Dec. 2023.